

Nombre: Polina Larkina

1

Curso: 4 ESO "C"

Centro: Colegio "El Armelar"

Una estrella más...

El amor... ¿Qué es realmente el amor? Muchos, tratando de buscar la respuesta, dirían: ¡Oh, el enamoramiento, el amor son unos sentimientos fuertes, son las mariposas que sentimos en el estómago, se podrían describir como una increíble atracción hacia una persona.

Habría gente que lo describiría como la cercanía íntima sin más...

Pero el amor va más allá de una simple atracción, del deseo.

Amar a alguien significa cuidar, proteger y respetar los sentimientos de aquel ser querido, tratar de conocer su interior, su alma y sus pensamientos sin cruzar la fina línea de la privacidad.

Nadie dijo que amar es fácil, pero al final lo que de verdad vale la pena nunca es alcanzado al instante, ¿No?

Chloe dejó de escribir y cerró los ojos, sintiendo un terrible vacío por dentro. Hacía buen tiempo, el brillante sol se asomaba por la esquina de su casa, bañando al precioso jardín con sus rayos. De pequeña, Chloe adoraba salir a jugar allí con su hermana mayor - Carol. Al recordar su nombre, una lágrima se deslizó con suavidad por su mejilla, cayendo y perdiéndose entre las sábanas de color violeta para siempre.

Carol... Eran inseparables, como el baile y la música, el pez y el agua, como la pérdida y las lágrimas. Era más tranquila y organizada, pero esto no impedía que la palabra "aburrimiento" desapareciera del diccionario al lado de ella. El baile y la música son inseparables, ¿verdad? Hace dos años Carol tuvo que mudar a Francia para empezar a cumplir su mayor sueño: Ser artista. Desde aquel momento nuestra bailarina Chloe se quedó sin su música en el escenario, tan grande y oscuro, junto a sus inseguridades, temores y problemas... Aunque no estaba completamente sola, tenía a Carol, siempre le ha tenido a su lado y a Max. Era un amigo de la infancia, una amistad complicada de entender y aún más difícil de perder. Uno de los significados de la palabra amar es cuidar. Cuidarse, cuidarnos y cuidar a tu prójimo. En esta ocasión toma un sentido especial, ya que Max sufría de una insuficiencia cardíaca grave, lo suficientemente grave para dejarlo sin la posibilidad de hacer deporte y pasar la mayoría de su tiempo en cama. Para Chloe él era un verdadero héroe, un guerrero que no dejaba su wena a pesar de las dificultades y obstáculos. La brillante sonrisa, llena de vida y alegría, tan propia de él, nunca desaparecía de su rostro. Si tuviéramos que compararlo con alguien, ese alguien sería un niño pequeño. Te estarás preguntando por el motivo, ¿verdad? Un niño pequeño aprecia la vida al máximo, ya que para él todo es por primera vez, nuevo. Pero Max, a pesar de no ser un niño pequeño amaba la vida, cada insignificante, para unos, y una aventura para otros, momento.

Max fue diagnosticado con trece años y, a partir de aquel momento, no pasaba ni un solo día sin tomarse algún medicamento: Captopril, Carvedilol, Losartan... Parecían nombres de extraterrestres de un planeta lejano, con prados verdes y ríos azules, el agua en los cuales jamás se secaba o se agotaba. Con uno de aquellos lugares soñaban Carol y Chloe, cuando eran niñas pequeñas, tan pequeñas para entender lo grande que es el mundo.

Pasada la hora de comer, Chloe decidió probar su suerte y pedirle el permiso tan deseado a su madre para ir a visitar a Max, que últimamente parecía estar apagado, pasaba el día y la noche, todas las 24 horas diarias, que para una persona capaz de levantarse y salir a dar un paseo a cualquier hora son un instante, para Max eran toda una eternidad, sin un principio marcado y con un final desconocido. Finalmente, tras el expresivo ruego de Chloe, Annie, su madre, decidió darle aquel cuervo, la respuesta positiva. Su hija sin pensarlo dos veces salió de casa corriendo, según ella, a mil kilómetros por hora... Los seres humanos somos atípicos, muy atípicos. Siempre tenemos prisa por llegar, pero... ¿A dónde queremos llegar? Si al final todos terminaremos en el mismo lugar, independientemente de la edad, el sexo, las creencias...

Al llegar a casa de su amigo le abrió una mujer joven, al parecer tenía unos veinticinco años, cuya expresión parecía ser de una persona preocupada.

- ¿Sí? ¿Quién es usted, joven?

- Oh, ¡buenos días! Soy Chloe, una amiga de Max...

La mujer no me dejó continuar explicando, sino que me interrumpió con un lamento, al parecer, sincero.

- Lo siento mucho, cariño. Max se encuentra mal, creo que sería mejor que..

Esta vez la interruptora ha sido Nancy, la madre de Max, que apareció por el fondo del oscuro pasillo, que llevaba a las blancas escaleras, cubiertas con una especie de alfombra púrpura, para que "atípicos" seres humanos del siglo veintiuno no se resbalen.

- ¡Espere! Max quiere que Chloe suba, si es posible,

La mujer se quedó pensando un momento, pero finalmente asintió con la cabeza, dando por entendido con una mirada corta y fría que no disponía de toda una eternidad.

A una velocidad incalculable entré en su cuarto. En aquel mismo instante me tocó frenar de una forma brusca e inesperada. Max estaba tumbado entre las almohadas, las cajas vacías de todos los medicamentos extraterrestres se depositaban en el suelo. Él tenía una expresión cansada y tal vez penativa.. Abrió la boca para decir algo, pero le cortó un ataque de tos inesperado. Me senté al borde de la cama, esperando a que Max recuperase el poder de hablar. Cuando finalmente paró de toser, decidí empezar a devolverle aquella sonrisa, tan suya...

- Veo que te estás divirtiendo al máximo, eh?

Max me dió un pequeño golpecito en el brazo, lo que le provocó otro ataque de tos. Tras ello, consiguió colocarse apoyándose con los codos.

- Sí... No te lo vas a creer, hoy me acompaña una mujer preciosa, aunque el único motivo por el cual está aquí es su trabajo, pero la esperanza siempre sigue viva, ¿A qué sí?

No pude contener la risa, pero cuando él volvió a toser le miré preocupada.

- Max, ¿Qué te ocurre?

Sin muchas explicaciones, ni siquiera un par de palabras sacó un papecito, que resultaba ser una de las conclusiones médicas: en negrita, claro y escrito a ordenador: Covid-1a.

Parpadeé lentamente, sintiendo el aire entrar en mis pulmones a causa del silencio establecido en la habitación. Por un momento deseé no saber leer, o no sé si preferiría que todo aquello fuera una pesadilla. Las pesadillas acaban con el amanecer, ¿es así?

Un nuevo ataque de tos fuerte me devolvió a la realidad. Sin decir mucho más, ya que considero que en ciertos momentos de nuestra vida las palabras sobran, simplemente basta con mostrar tu apoyo y cariño.

- Max, saldremos de esto, tú y yo, los dos, juntos..

Quise seguir hablando, desearía eternamente alcanzar el límite

de las palabras existentes.. Un par de toques insistentes a la puerta interrumpieron mis pensamientos y frenaron la velocidad incalculable de ellos mismos. La cabeza de la enfermera apareció dando por entendido que la visita ha terminado.

Dejé de apretar la mano de Max y con una lentitud terrible desalojé la habitación, intentando esquivar a los "extraterrestres". Bajé las escaleras, ahora ya sin tanta prisa, deseando salir a la calle y dar un respiro profundo. El templado aire removió mi pelo, trayendo consigo una sensación de libertad y alivio. La mezcla de las emociones alegres y tristes me dejó pensando un rato antes de dirigirme a casa.

Esta misma tarde recibí una llamada de Nancy, que cambió mi vida entera en un momento.

- Chioe, Max está en el hospital. Está mal, muy mal.

Una llamada.

Cambiarse de ropa corriendo, coger una fruta para no desmayarse de los nervios y el hambre. Chioe recordaba aquella tarde como un vértigo, un huracán, que arrastraba casas, vidas y sentimientos. Al llegar al hospital, ví la cara de Nancy, llena de dolor y lágrimas.

- Chioe, cariño... Max ya no está. Ha fallecido.

Seguro que alguna vez habrán escuchado esto, querido lector

- En aquel instante, es cuando el corazón deja de latir por unos segundos y el tsunami de las emociones te arrastra detrás casi, dejando la realidad atrás...

Sí, eso fue exactamente lo que sentí yo. Max siempre fue como yo, siempre tuvo prisa por llegar a todos lados. Tenemos tan poco tiempo... ¿Por qué lo tiramos a la basura? Para. No, no. Para de verdad. Mira a tu alrededor, acuérdate de todas aquellas personas, que han estado contigo en tus mejores y peores momentos. Gente que fue, es y será tu lugar seguro, tu hogar. Y ahora... Ahora date cuenta cómo lo aprecias, de verdad. Quizás ahora no te parezca una gran cosa, dirás que hay personas que tienen más, que son más ricas.. Sí, las hay. Pero realmente empezamos a apreciar las cosas cuando las perdemos.

Una vez abandonamos este mundo, solo nos llevamos una cosa, los recuerdos. No se ven, ni se pueden tocar, pero a veces lo más bonito que tenemos no es material. En algún momento de nuestra vida cada bailarín se puede quedar sin música, pero lo importante es no apagar jamás la melodía de tu alma. El amor no es un sentimiento de atracción, sino que es cuidar de aquella melodía. Desde que Max abandonó este mundo ha pasado un año, y desearía que él supiera que estamos triunfando en la terrible batalla contra el virus..

Sí, querer es difícil, pero dejar de querer lo es aún más.

Cerré los ojos y me dejé rodear por la oscuridad. Ahora sé, que en el cielo una una estrella más...